



Capítulo 113

Invitados Adicionales

"¿Llévartelo? ¿Dónde podrías...?" La ira de Belphegor desapareció como un espejismo cuando percibió el aroma que emanaba de Exedra.

—¿Tienes... un Qlipoth? —preguntó en tono atónito.

Nunca olvidaría el olor del árbol bajo el cual él y sus hermanos nacieron.

Pero no podía entender cómo era posible que alguien estuviera en este plano de existencia.

Exedra miró fijamente al gran señor demonio con cabeza de oveja.

"No lo estoy intentando activamente, pero... es desconcertante que nunca pueda ocultarle nada", pensó.

—Eres más un sabueso que un demonio, ¿no, Belphegor?

—¿Quién es este bastardo para dirigirse a mi señor con tanta indiferencia?! —rugió Pythias internamente.

"Soy mayor de lo que te imaginas, muchacho. Hay muy poco que puedas ocultarme, una vez que me decida a conocerlo, pecado de lujuria".

—Así que eres entrometido, lo tendré en cuenta. —Exedra caminó hacia el cuerpo dormido de su padre.

-¿Esa persona es un pecado? -Pythias sintió que su cabeza iba a explotar.

Si bien podía sentir que el hombre frente a él ni siquiera era un evolucionado, los reyes de la raza demoníaca tienen un sentimiento único, que hace que otros demonios sean subordinados en su presencia.

El caballero de la muerte pensó que quizás lo había estado imaginando antes, pero escuchar las palabras del señor Belphegor parecieron borrar cualquier duda.

-Espera... dijo que ese hombre era su padre.





Lentamente, pero seguro, los engranajes en su cabeza comenzaron a girar hasta que recordó a otro joven que compartía esos extraños ojos de doble color y tenía una disposición molesta.

¿Cómo se había convertido este mocoso en un señor demonio?

¿No era uno de sus juguetes también un humano?

¡Era inconcebible!

Exedra ignoró las miradas ardientes que podía sentir en su espalda y usó la manipulación de maná para levantar el cuerpo de su padre.

"Tú... ¿realmente vas a llevártelo?", preguntó Lusamine vacilante.

Su única respuesta fue chasquear los dedos, convocando otro gran portal negro.

Lusamine y Zheng aparentemente tuvieron el mismo pensamiento y después de un breve asentimiento para confirmar, ambas se levantaron e intentaron seguirlo.

"¡Vamos contigo!"

—¿Ah, sí? Pero no recuerdo haberte invitado —dijo Exedra en un tono desinteresado.

"¡T-tú..!" Lusamine infló sus mejillas con leve enojo.

—Parece que estás olvidando algo. —La voz de Exedra se volvió tan fría como el hielo.

Inmediatamente, los pelos de la nuca de Lusamine se erizaron y recordó exactamente con quién estaba hablando.

Aunque era más joven que ella, este hombre frente a ella era un pecado, un rey de tipo demonio.

"No estás en posición de exigirme nada. No soy tu igual, soy tu gobernante", concluyó.

Lusamine tomó en serio sus palabras y se arrodilló temblorosamente.

"S-señor... Por favor, permítanos acompañarlo..."

Abbadon miró fijamente a la joven que estaba arrodillada frente a él. Por un momento, hubo silencio en la habitación.

La súcubo temía que su petición fuera rechazada y temía perder la oportunidad de disculparse con su señor cuando despertara.





—Por favor acepta, Exedra... por favor... —suplicó internamente.

Después de un breve momento de silencio, Exedra finalmente suspiró y habló:

"Olvídalo, ver a alguien como tú comportarse bien es un poco repugnante. Simplemente actúa con normalidad".

Sus palabras parecieron absorber la vida de la habitación y Lusamine sonrió peligrosamente con una ceja fruncida.

"Mi señor, ¿qué quiere decir con algo como yo?"

"Te acabo de decir que pares eso, es asqueroso".

Lusamine finalmente no pudo soportarlo más y saltó del suelo con una expresión furiosa. "¡Mocoso! ¡Todavía soy tu mayor, lo sabes! ¿Qué diablos quieres decir con algo como yo?"

-Eso está mejor, así eres mucho menos desconcertante.

"¿Crees que porque estás buenísimo puedes hablar con la gente como quieras?"

"Te lo puedo asegurar, mi apariencia no tiene nada que ver con eso".

Al ver las bromas entre los dos, Zheng no pudo evitar su sonrisa y Belphegor puso sus ojos en blanco y desapareció de la habitación.

Hoy había gastado más energía que en varias décadas y una siesta era absolutamente vital.

Pero... pronto visitaría a su sobrino para hacerle sus preguntas pendientes.

"Parece que, el favoritismo que mi padre le ha demostrado, es mayor del que esperaba originalmente".

—¿Entonces admites que soy atractiva?! —interrogó Lusamine.

—Supongo que tienes buena pinta —Exedra puso los ojos en blanco como si esta conversación estuviera empezando a volverse aburrida.

"¡Si tuvieras una apariencia decente no querría romperte los sesos!"

"Soy un hombre felizmente casado. ¿Tienes un ápice de vergüenza?"

-¡No! -negó orgullosamente.

—¿Qué... es esta locura? —Pithias miró fijamente a los dos demonios sexuales que discutían con una mirada seca.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

¡Qué conversación más absurda!

"Pfft...jeje."

De repente se escuchó una risa leve en la habitación y en su origen estaba Eris todavía arrodillada.

Cuando los ojos de Exedra se posaron en la hermosa pero herida mujer, inmediatamente se movió a su lado como un borrón.

"¡¡Eeehhhh!!"

'¡Demasiado cerca, demasiado cerca, demasiado cerca!', gritó Eris internamente.

Exedra ignoró su grito de sorpresa y en cambio se concentró en su cuello magullado.

- ¿Qué te pasó? - me interrogó.

La voz de Eris salió como un susurro débil y ronco. "O-oh, esto es..."
"¡Ey!"

De repente, Pythias se levantó y puso su mano sobre el hombro de Exedra.

"Aléjate de mi esposa", gruñó.

Exedra miró la mano grande en su hombro y la comparó con el tamaño de los moretones en el delgado cuello de Eris y descubrió que eran aproximadamente iguales.

—Ahora... no estás en posición de hablarme tan casualmente —la voz de Exedra era plana y siniestra, enviando un escalofrío a través de todos en la habitación.

De repente, una gran hoz verde y tenue apareció de la nada.

Los sentidos de Pythias le advirtieron del peligro, pero resultó en vano cuando, en un borrón de velocidad, la guadaña cortó limpiamente su cuerpo.

El caballero de la muerte miró hacia abajo para ver que no tenía heridas físicas y estaba completamente confundido hasta que un rugido horrendo lleno de dolor escapó de su garganta.

Sus ojos verdes giraron hacia atrás y rápidamente cayó, inconsciente.





"¿Q-qué hiciste?!" Preguntó Eris preocupada.

Aunque él abusaba de ella, seguía siendo su marido y ella lo amaba.

Ella no quería verlo muerto.

—Simplemente lo dejé dormir una pequeña siesta —respondió Exedra.

La guadaña rompe almas es un hechizo que, cuando se usa en objetivos más débiles, destroza su alma por completo.

Sin embargo, en los más fuertes, lo máximo que puede hacer es cortar un pedazo de su alma y forzar a la víctima a un estado vegetativo hasta que el daño se cure.

—Debería darte las gracias cada vez que despierte —dijo Exedra mientras miraba a Eris—. Tú eres la única razón por la que le perdoné la vida.

—O-oh, gracias...— La elfa oscura se sonrojó furiosamente.

—Tsk, deberías haberlo matado —resopló Lusamine.

"Vamos, pidámosle a Lailah que te cure".

"Oka-Hey! ¿Qué estás haciendo?"

Exedra no perdió tiempo en tomar a la elfa en sus brazos y caminar hacia el portal.

—Estás herida, quédate quieta —ordenó.

Eris sintió que su nariz empezaría a sangrar en cualquier momento.

Podía sentir el calor que irradiaba su cuerpo y su olor era más que suficiente para marearla.

Exedra primero se aseguró de que el cuerpo de su padre cruzara el portal de manera segura, antes de prepararse para caminar con Eris.

—Si vais a venir los dos, apresuraos —dijo sin mirar atrás.

Lusamine sonrió brillantemente, antes de correr tras el alto señor demonio, con Zheng pisándole los talones.

Todos pasaron, dejando atrás sólo a un caballero de la muerte inconsciente.

